

*Capacitados para un viaje con Jesús
Enfocado en Su misión*

CAPACITADOR SERMONES CGI

Marzo 2023 (Sermones para abril)

Sermón 2 de abril de 2023 – Domingo de Ramos

6 de abril de 2023 – Jueves Santo

7 de abril de 2023 – Viernes Santo

8 de abril de 2023 – Sábado Santo

Sermón 9 de abril de 2023 – Domingo de resurrección

Sermón 16 abril de 2023 – Segundo Domingo de Pascua

Sermón 23 de abril de 2023 – Tercer Domingo de Pascua

Sermón 30 de abril de 2023 – Cuarto Domingo de Pascua



Sermón del 2 de abril de 2023 – Domingo de Ramos

[Inicio](#)

Mira el vídeo en YouTube: <https://youtu.be/-QCvPuO9Srl>



[Salmo 31: 9-16](#) · [Isaías 50: 4-9](#) · [Filipenses 2: 5-11](#) · [Mateo 26: 14-27: 66](#)

El tema de esta semana es **tener la mente de Cristo**, y en este Domingo de Ramos, hacemos una pausa para considerar los pensamientos que Jesús debe haber estado pensando al acercarse a los eventos de la Semana Santa. En el [Salmo 31](#) que nos llama a adorar se encuentra al salmista en pena y dolor, pero confiado en que Dios es consciente de su sufrimiento. [Isaías 50:4-9](#) es la tercera de cuatro canciones que tratan de siervos que hablan de tener esperanza y valor en medio del sufrimiento. En [Mateo 26](#), podemos leer la historia de la traición de Judas, el ritual de la primera Comunión y a Jesús orando en el Huerto de Getsemaní. El texto de nuestro sermón es [Filipenses 2:5-11](#), donde exploraremos lo que significa para nosotros tener una mentalidad como la de Cristo.

Las grandes mentes piensan igual [Filipenses 2:5-11](#)

Si piensas en tu vida, ¿puedes recordar a tu mejor amigo de la escuela secundaria o la universidad? Ya sabes, alguien que te conocía por dentro y por fuera y a quien todavía le eras agradable. Es posible que hayas usado frases como “estamos en la misma página” cuando te referías a tu amistad. Puede haber significado que tenías intereses, objetivos o formas de ver el mundo similares. Los dos estaban sincronizados, como dos gimnastas haciendo una rutina o las parejas de patinaje artístico que quizás hayas visto durante los Juegos Olímpicos. Cuando a uno de

ustedes se le ocurría una idea que al otro también se le había ocurrido, es posible que haya dicho algo como esto: “*Las grandes mentes piensan igual*”.

Hoy vamos a estudiar lo que probablemente fue un himno cristiano de la iglesia primitiva que se encuentra en [Filipenses 2](#), y exploraremos lo que significa el versículo 5 en este pasaje cuando sugiere que debemos tener la misma mente que Jesús. **Leamos [Filipenses 2:5-11](#).** (Lee el texto del sermón)



Establezcamos el contexto del pasaje mirando los versículos anteriores de la carta a los filipenses.

- **Había preocupación por la disensión entre los miembros:** Pablo habla de su preocupación con respecto a aquellos “adversarios” que están enfatizando la circuncisión y la observancia de la ley como un medio para vivir con rectitud ([Filipenses 1:28](#) , [3:2](#) , [7-11](#) , [18-19](#)). Es el deseo de Pablo que los creyentes en Filipos estén unidos, “firmes en un mismo espíritu” ([Filipenses 1:27](#)).

- La unidad no significa que no habrá diferencias de opinión: Pablo entiende la naturaleza humana e insta a la congregación a estar unida en amor ([Filipenses 2:3-4](#)). Es posible estar en desacuerdo con la opinión de otra persona y mantener esa tensión en el amor, sin intentar persuadir, manipular o cambiar la opinión de otra persona. **Melody Stanford Martin hace una pregunta importante en [Psychology Today](#)** : “¿Qué pasaría si en lugar de tratar de cambiar o controlarnos unos a otros, nos enfocamos en vernos y entendernos?” Martin sugiere que cuando “suspendemos nuestra necesidad de convertir [o persuadir a alguien], abrimos espacio para aprender”. Es en este espacio de aprendizaje donde existe el amor.

Suspender nuestro deseo de cambiar o controlar a los demás requiere una gran dosis de humildad, y eso comienza con la *kénosis*. *Kénosis* es una palabra griega que significa vaciarse de sí mismo, pero no significa que nos perdamos por completo y nos convirtamos en tapetes. Miremos el ejemplo de Jesús como se describe en [Filipenses 2:5-11](#) para entender cómo nuestro Dios Trino aborda la idea de la kénosis.

El Dios trino y la kénosis

La kénosis, o vaciamiento de sí mismo, es la forma de vivir del Padre, del Hijo y del Espíritu. El teólogo y filósofo franciscano Buenaventura, que vivió entre 1221 y 1274, habla de la relación de la Trinidad como fuente llena de amor. El Padre no retiene nada sino que se vacía en Jesús, el Hijo. Entonces Jesús vacía todo en el Espíritu, y el Espíritu vuelve a desembocar en el Padre, sin retención. La fuente representa el amor infinito que está en el centro de todo, y el Padre, el Hijo y el Espíritu no temen vaciarse por completo porque la fuente del amor nunca se agotará.

Podemos ver la actitud de vaciamiento de sí mismo en Jesús, su disposición a dejar de cumplir con las expectativas y las normas culturales de los demás, y su don de amar a las personas donde están, sin juzgarlas. “quien, siendo por naturaleza^{al} Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse” ([Filipenses 2:6](#)). La kénosis forma la característica central de la mente de Cristo, y en el himno de Filipenses, Pablo deja en claro que todo lo que hizo Jesús procedía de su mentalidad de vaciamiento propio. Primero, se hizo humano, despojándose de su privilegio divino y revistiéndose de nuestra carne.

“Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos.” ([Filipenses 2:7](#)). Al volverse completamente humano, Jesús otorga a la humanidad dignidad y comunión con lo Divino. En todo lo que hizo durante sus treinta y tres años en la tierra, Jesús descendió, eligió la humildad y se despojó de todo derecho o privilegio, permitiéndose finalmente cargar con el odio del mundo al morir en una cruz para que el odio pudiera disolverse en El amor de Dios por su creación. “Y al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! ([Filipenses 2:8](#)).

La kénosis y nosotros

Los seres humanos nos desanimamos ante la idea de vaciarnos. Primero, las enseñanzas de Jesús nos dicen que la forma de ganar es perdiendo, y eso va en contra de las reglas y expectativas culturales. Pero podemos ver que es verdad al observar la vida de Jesús y sus interacciones con las personas. ¿Por qué tener la mente Cristo, la kénosis, funciona?

- **Satisface nuestra necesidad más profunda.** Al vaciarnos de nuestras tendencias egoístas de ser importantes, correctos o perfectos, hacemos espacio para Dios en nosotros. Nuestros corazones anhelan una comunión profunda y ser uno con Dios, así como Jesús fue uno en mente y corazón con Dios. Lo que inicialmente parece ser una gran pérdida, renunciar a nuestras propias nociones de rectitud y perfección, se convierte en una oportunidad para llenarnos del Espíritu de Dios.
- **Es el camino hacia la transformación.** Jesús no evitó la muerte. En cambio, lo transformó en resurrección. Si no creemos que el amor infinito está en el centro, nos comportaremos como si no hubiera suficiente. Sentiremos que debemos protegernos a nosotros mismos, sin confiar en nuestro valor inherente como hijos de Dios. En el camino de la transformación, debemos dejar de lado nuestros defectos humanos, la culpa y la vergüenza, así como nuestros prejuicios que están enraizados en nuestro deseo de tener razón o protegernos. Al soltarnos, vaciándonos de los pesos que nos mantienen como rehenes, podemos encontrarnos a nosotros mismos, cimentados en el amor constante e infinito de Dios. “Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble

toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” ([Filipenses 2: 9-11](#)).

Avanzando hacia la kénosis

La kénosis no nos llega de forma natural, pero la vida presenta oportunidades para soltar, a menudo a través de experiencias de gran amor o de gran sufrimiento. Sin embargo, hay prácticas que podemos incorporar para hacernos conscientes de los pensamientos y sentimientos habituales que nos mantienen atascados.

- **Oración contemplativa (o centrada):** Esta práctica de oración no se enfoca en una larga lista de deseos o sugerencias para que Dios actúe. En cambio, la oración contemplativa o centrada incorpora el silencio y un enfoque en una palabra o frase elegida que comunica tu intención o consentimiento a la presencia de Dios. Descansas en la presencia de Dios, y cuando notas que tu mente se distrae, regresas a la palabra o frase elegida.
- **Silencio:** similar a la oración centrada, el silencio te permite concentrarte en tu respiración y abrirte a la cercanía de Dios. Sentarse en silencio no es cómodo, pero brinda la oportunidad de notar los tipos de pensamientos y sentimientos que surgen, y luego considerar su verdad y utilidad.
- **Lectio Divina:** La frase en latín, "*Lectio Divina*", se refiere a una lectura atenta de las Escrituras para darse cuenta de lo que Dios podría estar diciéndote. No es un estudio teológico o doctrinal, sino una escucha atenta de lo que Dios quiere que sepamos sobre nosotros mismos y nuestra relación con Dios, no sobre nadie más. Aunque puede encontrar información útil en línea sobre la Lectio Divina, los pasos básicos son los siguientes: 1) lee el pasaje lentamente, en voz alta si es posible; 2) identifica una palabra o frase que te llame la atención; 3) lee el pasaje de nuevo lentamente, quizás de otra traducción; 4) identifica cómo el pasaje o la palabra/frase se relaciona con tu vida en este momento y qué sentimientos han surgido en tu corazón; 5) vuelve a leer el pasaje y pregúntale a Dios: “¿Qué me estás diciendo?” 6) Escribe en un diario o siéntate en silencio con lo que surja.

Las grandes mentes piensan igual, y [Filipenses 2:5-11](#) nos desafía a desarrollar la mente de Cristo mediante la comprensión de la kénosis y cómo puede ser parte de nuestra forma de pensar también. Al terminar, leamos juntos un poema de oración escrito por el pastor Steve Garnaas-Holmes del sitio web *Unfolding Light*:

Jesús,

*Tu humildad más profunda y tu auto vaciamiento
no es de rango o estatus o incluso de sufrimiento, sino de amor; tu mayor milagro es
este: que amaste a las personas que son imposibles de amar.*

*Mi Jefe, mi Amado,
he aquí mi salvación y mi llamado.*

*Te amo y me encomiendo a ti.
Que tu corazón esté en mí, que con toda mi vida pueda agradecerte, pueda
adorarte, pueda seguirte.*

Referencias:

- <https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/name-of-jesus/commentary-on-phillippians-25-11-2>
- <https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/sunday-of-the-passion-palm-sunday-3/commentary-on-phillippians-25-11-6>
- <https://tenor.com/search/great-minds-think-alike-gifs>
- <https://www.psychologytoday.com/us/blog/brave-talk/202009/agree-disagree-is-not-end-it-s-beginning>
- <https://www.contemplativeoutreach.org/>
- <https://www.lindsayboyer.com/>
- <https://unfoldinglight.net/2022/04/07/mi-jefe/>

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video de : Hablando de vida

- ¿Has considerado alguna vez cómo se podría haber sentido Jesús al enfrentar los eventos de la Semana Santa? ¿Cómo puede el considerar esto ayudarnos a enfrentar las dificultades en nuestra propia vida?
- El pasaje de Isaías se refiere a la presencia de Dios “aquí mismo”. ¿Cómo el saber que Dios está con nosotros “aquí mismo” nos ayuda a enfrentar situaciones difíciles? ¿Qué perspectiva nos da esta idea de la presencia de Dios

“aquí mismo” acerca de la preocupación, especialmente a la luz de la advertencia de Jesús en [Mateo 6:34?](#)

Del sermón

- ¿La idea de la kénosis o el vaciado de uno mismo parece aterradora o incómoda? ¿Por qué o por qué no?
 - ¿Alguna vez has participado en la oración centrada, el silencio o la Lectio Divina como prácticas espirituales? Si es así, por favor comparte tu experiencia. Si no lo has hecho, ¿alguna de las prácticas suena intrigante? ¿Por qué?
-



6 de abril de 2023 – Jueves Santo

[Inicio](#)

[Éxodo 12:1–4 \(5–10\) 11–14](#) | [Salmo 116:1–2, 12–19](#) | [1 Corintios 11:23–26](#) | [Juan 13:1–17, 31b–35](#)

Tema: Nuestra nueva vida en Cristo se basa en la humildad, el servicio y el amor abnegado de Jesús, el cual expresó al dar voluntariamente su vida por cada uno de nosotros.

Preparación sugerida:

Elementos de la comunión: Llena copas de comunión individuales con vino o jugo. Prepara porciones individuales de pan. (Es posible que debas guiarte por la observancia local de las restricciones de COVID para hacer esto. De acuerdo con el tema de esta semana, es posible que también desees proporcionar pan sin gluten y/o jugo de uva como alternativa para aquellos con inquietudes dietéticas). Planea tener ayudantes que carguen los platos de pan y vino, y mientras le llevan los elementos a cada persona, haz que esa persona sirva a la persona que está a su lado en lugar de tomarlo para sí mismo, dándole a su vecino el pan y el vino.

Lecturas —Invita a voluntarios, quizás jóvenes, a leer— *mira a continuación cuándo incluir las lecturas en el servicio* (L1) [Salmo 116:1-2, 12-14](#); (L2) [Salmo 116:15-17](#); (L3) [Salmo 116:18-19](#); (L4) [1 Corintios 11:23-26](#); (L5) [Juan 13:1-17, 31b-35](#).

Oraciones : invita a voluntarios a dar oraciones cortas de la siguiente manera; *mira a continuación cuándo incluir estas oraciones en el servicio* : (O1) Acción de gracias a Jesús por estar presente en el Espíritu, por unir a todos y por recordarnos todo lo que ha hecho. ; (O2) Acción de gracias a Jesús por dar su vida y entregarse por nosotros; (O3) Acción de gracias a Jesús por las personas que trae a nuestra vida a las que podemos servir, y ofreciéndonos a Cristo para ser quebrantados y derramados como él lo fue.

Canto de clausura: un canto o himno de envío o servicio, o de comunión/fraternidad (Canto de cierre).

Jueves Santo

Bienvenida, seguida de la lectura del evangelio (L5 – Juan 13:1-17, 31b-35).

Nuestra nueva vida en Cristo se basa en la humildad, el servicio y el amor abnegado de Jesús, los cuales expresó al dar voluntariamente su vida por cada uno de nosotros. En este día de remembranza, Jueves Santo, participamos de la comunión, sirviéndonos unos a otros en amor cristiano. Y se nos recuerda cómo el don constante de Cristo que el Espíritu derrama en nuestros corazones está destinado a ser compartido con otros al derramar nuestras propias vidas a través del servicio humilde, el compartir y el dar de manera sacrificial.



Oración (O1) – Acción de gracias a Jesús por estar presente en el Espíritu, por reunir a todos y por recordarnos todo lo que ha hecho.

En este día se nos recuerda cuán a menudo nuestro enfoque se desvía de lo que está en la mente y el corazón de Dios. A medida que se acercaba el festival anual de primavera, es posible que los discípulos se unieran al canto tradicional de los salmos de Hillel ([Salmos 113-118](#)) mientras viajaban. Es posible que hayan participado en la limpieza de casas y negocios en preparación para la Pascua. Y es posible que hayan estado involucrados en la selección de un cordero especial para el sacrificio y como parte de su comida de hermandad. (Nombre del miembro) leerá [el Salmo 116:1-2, 12-14 \(L1\).](#)

Yo amo al Señor porque él escucha mi voz suplicante. Por cuanto él inclina a mí su oído, lo invocaré toda mi vida. ([Salmo 116:1-2 NVI](#))

¿Cómo puedo pagarle al Señor por tanta bondad que me ha mostrado? ¡Tan solo brindando con la copa de salvación e invocando el nombre del Señor! ¡Tan solo

cumpliendo mis promesas al Señor en presencia de todo su pueblo! (Salmo 116:12-14 NVI)

Pero los discípulos también participaron en algunos debates acalorados sobre quién sería el mayor en el reino. Esto debe haber dolido mucho a Jesús. Les recordó a los discípulos que aquellos que deseen ser los más grandes en el reino de Dios deben estar dispuestos a ser siervos. (Nombre del miembro) leerá [el Salmo 116:15-17](#) (L2).

Mucho valor tiene a los ojos del Señor la muerte de sus fieles. Yo, Señor, soy tu siervo; soy siervo tuyo, tu hijo fiel; ¡tú has roto mis cadenas! Te ofreceré un sacrificio de gratitud e invocaré, Señor, tu nombre. (Salmo 116:15-17)

Mientras se reunían en el aposento alto para su comida de compañerismo, los discípulos se sorprendieron al ver a Jesús levantándose de su lugar en la mesa para asumir el papel de siervo. Dejó a un lado sus prendas exteriores y se vistió con una toalla. Se arrodilló frente a cada discípulo y comenzó a lavar y secar sus pies. Solo Jesús se dio cuenta plenamente en ese momento cuál sería el precio del verdadero liderazgo: sabía que enfrentaba la crucifixión como el costo por ser el Señor del reino. Escogió en ese momento demostrar a los discípulos los valores inversos del reino de Dios humillándose y lavándoles los pies. (Nombre del miembro) leerá [el Salmo 116:18-19](#) (L3).

Mis votos pagaré al Señor en presencia de todo su pueblo, en los atrios de la casa del Señor, en medio de ti, oh Jerusalén. ¡Alabado sea el Señor! (Salmo 116:18-19 NVI)

Pedro se sintió ofendido por la idea de que su estimado maestro se humillaría de esa manera. Pero Jesús dijo: “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”. Entonces Pedro le pidió que le lavara las manos y también la cabeza. Pero Jesús dijo que como ya se había bañado, solo necesitaba lavar sus pies. Pero entonces Jesús dijo que todos estaban limpios excepto uno, el que sabía que lo traicionaría.

Cuando terminó, Jesús se puso la prenda exterior y se reunió con ellos nuevamente. Señaló que como su maestro y Señor, se humilló a sí mismo para lavarles los pies. Debían tener la misma actitud el uno hacia el otro, amándose unos a otros como él los amaba. El nuevo mandamiento que les dio fue que se amaran unos a otros de la misma manera en que él los amaba. Así sería como todos sabrían que eran sus discípulos.

El nuevo pacto fue ratificado en la propia ofrenda de Jesús de sí mismo. Él estuvo dispuesto a ser quebrantado y derramado para que pudiéramos ser liberados de todo lo que nos mantiene atados: el mal, el pecado y la muerte. Jesús estuvo dispuesto a hacer lo que fuera necesario, incluso si eso significaba sufrimiento y muerte, para que pudiéramos ser liberados y recibir nueva vida en él. (Nombre del miembro) leerá [1 Corintios 11:23-26](#) (L4).

23 Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, 24 y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». 25 De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí». 26 Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga. ([1 Corintios 11:23-26 NVI](#))

Oración (O2) – Acción de gracias a Jesús por dar su vida y derramarse por nosotros

Cuando todos estén servidos, tomarán los elementos al mismo tiempo. A medida que cada persona comience a tomar los elementos de comunión de las bandejas, simbólicamente se servirán unos a otros, como un recordatorio de la instrucción de Jesús de amar al prójimo. En lugar de simplemente tomar los elementos por sí mismos, se los entregarán a la persona a su izquierda. [Pasando las bandejas a la derecha; o tal vez deseas que los ayudantes sostengan las bandejas mientras cada persona sirve a la persona a la izquierda]. Cuando todos estén servidos, invita al grupo a tomar el pan y el vino juntos.

Jesús se ofreció a sí mismo de una manera tangible y física, permitiendo que su cuerpo fuera quebrantado y su sangre derramada. Esta fue una poderosa expresión del amor de Dios por cada uno de nosotros. De la misma manera, Jesús nos llama a amarnos los unos a los otros, a ser pan partido y vino derramado por los demás. Solo podemos hacer esto cuando comemos y bebemos de Cristo, empapándonos del Espíritu y permitiendo que Jesús ame a otros a través de nosotros. Como Jesús vive en nosotros por el Espíritu, respondemos a su gracia ofreciéndonos humildemente al servicio de los demás, en agradecimiento por todo lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Oración (O3) Acción de gracias a Jesús por las personas que trae a nuestra vida a las que podemos servir, y ofreciéndonos a Cristo para ser quebrantados y derramados como él lo fue.

Canción de cierre (CS).

Bendición: Que el Dios que os envía, os santifique con su Espíritu, os guarde del mal y os llene de su inefable gozo, en el nombre de Jesús. Amén. ([Juan 17:6-19](#))



7 de abril de 2023 – Viernes Santo

[Inicio](#)

[Isaías 52:13–53:12](#) | [Salmo 22](#) | [Hebreos 10:16–25](#) o [Hebreos 4:14–16, 5:7–9](#) | [Juan 18:1–19:42](#)

Tema: Nuestra nueva vida en Cristo se basa en la humildad, el servicio y el amor abnegado de Jesús, que expresó al dar voluntariamente su vida por cada uno de nosotros. En este día de conmemoración, el Viernes Santo, se nos recuerda que participamos en la entrega abnegada de la vida de Cristo, que se quebranta y se derrama en nombre de los hijos amados del Padre. Y se nos recuerda cómo el don continuo de Cristo que el Espíritu derrama en nuestros corazones está destinado a ser compartido con otros por medio de nuestras propias personas quebrantadas y derramadas por los hijos amados del Padre a través del servicio humilde, el compartir y el dar.

Preparación sugerida:

Lecturas —Invite a voluntarios, tal vez jóvenes, a leer— *vea a continuación cuándo incluir las lecturas en el servicio:* (L1) [Juan 18:1-14](#); (L2) [Juan 18:15-27](#); (L3) [Juan 18:28-19:16](#); (L4) [Juan 19:17-24](#); (L5) [Juan 19:25-27](#); (L6) [Juan 19:28-30](#); (L7) [Juan 19:38-42](#). (Recomienda que todos los lectores lean de la misma versión de la Biblia).

Oraciones : invita a voluntarios a dar oraciones cortas de la siguiente manera; *mira a continuación cuándo incluir estas oraciones en el servicio :* (O1) Acción de gracias a Jesús por estar presente en el Espíritu, por unir a todos y por recordarnos todo lo que ha hecho. ; (O2) Acción de gracias a Jesús por dar su vida y entregarse por nosotros;

(O3) Acción de gracias a Jesús por las personas que trae a nuestra vida a las que podemos servir, y ofreciéndonos a Cristo para ser quebrantados y derramados como él lo fue.

Canto de clausura — (Canto de cierre) Un canto o himno que hable de ser enviados, de servicio o compromiso.

Servicio Reflexivo del Viernes Santo

Bienvenida, seguida de oración de acción de gracias (O1).

En este día de conmemoración, Viernes Santo, se nos recuerda que participamos en la entrega de auto sacrificio de la vida de Cristo, que se quebranta y se derrama a favor de los hijos amados del Padre. Y se nos recuerda cómo el don continuo de Cristo que el Espíritu derrama en nuestros corazones está destinado a ser compartido con otros por medio de nuestras propias personas al ser quebrantadas y derramadas por los hijos amados del Padre a través del servicio humilde, del compartir y del dar.

Hoy reflexionamos sobre Jesús, quien voluntariamente dio su vida por la nuestra. Jesucristo, Aquel que vino como Dios en carne humana, voluntariamente permitió que lo traicionaran, lo acusaran falsamente, lo golpearan y lo crucificaran por nosotros, aunque eso significaba que moriría y sería sepultado. Aunque en cualquier momento Jesús hubiera podido alejarse de su cruz, prefirió no hacerlo, porque su cruz era el medio por el cual todo lo hecho por él y para él fue llevado a través de la muerte a una vida nueva. ¡Qué esperanza tenemos por la ofrenda de Jesús de sí mismo!

Hoy es un día para declarar nuevamente que fuimos crucificados y morimos con Cristo. Y porque compartimos su muerte, participamos del don de Jesús quebrantado y derramado en la cruz. Mientras leemos el pasaje del evangelio de hoy, consideremos de nuevo lo que significa participar plenamente en lo que Cristo ha hecho por nosotros al dar su vida. Reflexionemos sobre lo que significa que en Cristo por el Espíritu, nosotros mismos vivamos quebrantados y derramados por los demás. (Nombre del miembro) leerá [Juan 18:1-14](#) (L1).

- Jesús fue traicionado por su discípulo, Judas Iscariote, arrestado y acusado falsamente.

Cada uno de los doce discípulos fue elegido personalmente por Jesús. Él los conocía hasta la médula y todavía los amaba y los incluía en su ministerio. Jesús sabía que Judas eventualmente lo traicionaría, pero aun así, se arrodilló y le lavó los pies, y lo incluyó en su mesa, dentro de su círculo de discípulos. Jesús expresó el amor de su Padre por el Espíritu, incluyendo a cada persona en ese amor, aunque sabía que podían traicionarlo ante las autoridades en cualquier momento.

Nuestra participación en la muerte de Jesús incluye nuestra voluntad de incluir a otros, aunque se vuelvan contra nosotros o nos traicionen. La vida y el amor de Cristo en nosotros por el Espíritu nos impulsa a acoger e incluir a los demás a pesar de los riesgos que implican.



Reflexión : ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu moverte a incluir a través de la bondad, el servicio humilde o el cuidado compasivo a aquellas personas que antes tendías a excluir de tus relaciones? *Pausa para la reflexión.*

(Nombre del miembro) leerá ahora [Juan 18:15-27](#) (L2).

- Jesús fue traicionado por su discípulo, Simón Pedro, quien negó con vehemencia estar asociado con él.

¡Qué fácil es decir que vamos a estar junto a Jesús hasta el final! Esto es lo que Pedro le dijo a Jesús, pero cuando Jesús se negó a permitirle usar su espada y descubrió que su vida estaba en juego, su seguridad se desvaneció rápidamente! Cuando la opinión de las personas que lo rodeaban se volvió más importante que su lealtad a Jesús, lo que salió de Pedro fue una negación violenta y una negativa a identificarse con su maestro y amigo.

Parte de nuestra participación en la muerte de Cristo es identificarnos con Jesús sin importar la opinión de los demás. Aprovechando el Espíritu de Cristo que vive en nosotros, encontramos la fuerza para permanecer firmes, aun cuando esto signifique que las personas cuyas opiniones valoramos más se vuelvan contra nosotros. Nuestro consuelo es saber que incluso cuando fallamos en mantenernos firmes en nuestra relación con Cristo, él se aferra a nosotros, su amor por nosotros nunca falla.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu cambiar la forma en que respondes a las opiniones y preferencias de las personas en tu vida? *Pausa para la reflexión.*

(Nombre del miembro) ahora leerá [Juan 18:18-40](#) (L3a), seguido de (nombre del miembro), quien leerá [Juan 19:1-16](#) (L3b).

- Jesús fue interrogado y azotado por Poncio Pilato, quien lo encontró inocente, trató de liberarlo, pero finalmente lo sentenció a la crucifixión ante la insistencia de la multitud.

Judas Iscariote traicionó a Jesús y Pedro negó a Jesús. Ahora Poncio Pilato, la única persona que tenía el poder de liberar a Jesús y que declaró tres veces que era

inocente, finalmente eligió entregar a Jesús para que fuera crucificado antes que hacer lo que era justo y correcto. Aunque su vida estaba en juego, Jesús nunca dejó de decir la verdad acerca de quién era y por qué estaba aquí en la tierra. No se avergonzaba de ser el Hijo del Padre, aunque sabía que le iba a costar la vida.

Participamos con Jesús en su muerte cuando nos enfrentamos a las instituciones humanas y nos negamos a dejarnos intimidar por sus demandas de que sacrificemos la rectitud y la justicia por el poder, la riqueza y la opinión de la gente. Como aquellos que se identifican con Jesús en su sacrificio y muerte, nuestra lealtad suprema no es al estado, sino al Señor mismo, el Rey del reino de Dios.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu moverte a enfrentar la iniquidad y la injusticia en tu iglesia, tu comunidad o tu mundo? *Pausa para la reflexión.*

(Nombre del miembro) leerá ahora [Juan 19:17-24](#) (L4).

- **Jesús cargó su cruz, fue desnudado y crucificado junto a dos criminales, con los soldados echando suertes por sus prendas.**

Ya era bastante malo que Jesús fuera azotado, torturado hasta la muerte, pero luego tuvo que llevar su propio instrumento de muerte a una colina donde sería crucificado. Lo desnudaron y los soldados apostaron para ver quién se quedaría con su ropa. Burlado y abusado verbalmente, Jesús fue destrozado en todas las formas imaginables. La humillación y vulnerabilidad que experimentó Jesús en esos momentos debió ser intensa.

Nuestra participación con Jesús en su muerte incluye aquellos momentos en los que experimentamos abuso, sufrimiento, ridículo, burla y rechazo de los demás porque elegimos vivir de acuerdo con la verdad de quienes somos en Cristo. El apóstol Pablo dijo que consideraba todo como pérdida por el bien de conocer a Cristo. Esto habla poderosamente sobre el valor que le damos a Jesús y lo que significa ser quebrantados y derramados por Él.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu permitirte soportar el ridículo, el rechazo o el abuso por identificarte con Cristo y elegir vivir en la verdad de quién eres en él? *Pausa para la reflexión.*

(Nombre del miembro) leerá ahora [Juan 19:25-27](#) (L5).

- **Jesús entregó el cuidado de su madre a su discípulo, Juan.**

Con todo lo que Jesús estaba experimentando y lo cerca que estaba de la muerte en ese momento, es maravilloso que hiciera el esfuerzo de asegurarse de que su madre fuera atendida después de su muerte. Qué difícil debe haber sido renunciar a ella, la que había soportado la desgracia por su causa, la que había tomado la difícil decisión cuando Gabriel llegó diciéndole que daría a luz un Hijo llamado “Emanuel”.

A veces, nuestra participación con Cristo requiere la entrega de personas o pertenencias que atesoramos. Nuestro ser quebrantado y derramado puede implicar renunciar a relaciones o circunstancias de la vida que valoramos y no queremos abandonar.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu, permitirte entregar aquello a lo que te has estado aferrando y que Dios te ha pedido que dejes ir? *Pausa para la reflexión.*

(Nombre del miembro) leerá ahora [Juan 19:28-30](#) (L6).

- **Jesús se dio cuenta de que su trabajo estaba hecho, bebió vinagre, proclamó "consumado es" y entregó su espíritu.**

Jesús llegó al final de su vida, dándose cuenta de que había hecho todo lo que el Padre le había pedido que hiciera. Ahora era el momento de declarar que había llegado al final y seguir adelante. En medio de su intenso sufrimiento humano, esta entrega de su Espíritu en unión con el Padre fue un acto de fe, de confianza implícita. Pero no dudó. Entregó su espíritu al cuidado de Dios y valientemente entró en la muerte por el bien de todos nosotros.

Nuestra participación en la muerte de Cristo incluye dejar ir todo lo que en esta vida pueda ser de importancia o valor para nosotros. Hay momentos en que hemos terminado lo que Dios nos ha pedido que hagamos y tenemos que seguir adelante. A veces se nos pide que dejemos de lado las relaciones, los trabajos o las responsabilidades, y aceptemos otras nuevas. Es posible que no sepamos qué esperar o cómo funcionará todo, pero debemos permitir que la puerta se cierre al pasado y debemos avanzar hacia la nueva vida que Dios tiene para nosotros en Cristo.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu estar cerrando una puerta en tu vida y moviéndote a entrar en un mundo lleno de nuevas posibilidades y nuevas relaciones? *Pausa para la reflexión.*

Oración de acción de gracias (O2).

(Nombre del miembro) leerá ahora nuestro último pasaje de hoy, [Juan 19:38-42](#) (L7).

- **José de Arimatea y Nicodemo pidieron y enterraron el cuerpo de Jesús en la tumba de José.**

José y Nicodemo habían sido seguidores secretos de Jesús. No querían arriesgarse a perder su posición en la comunidad, por lo que no habían dejado que otros supieran cuál era su postura. Pero cuando Jesús murió, se pusieron de pie, poniendo todo en riesgo por el bien de darle a Jesús un entierro digno en lugar de permitir que lo arrojaran a una fosa común.

A veces, nuestra participación con Cristo nos pide que nos pongamos al lado de los que son rechazados o despreciados. Es posible que debamos dar un paso adelante y ser conocidos como "una de esas" personas que se niegan a seguir las expectativas sociales, que están dispuestas a ayudar a los pobres, los necesitados y los marginados.

Reflexión: ¿Cómo podría el amor de Cristo derramado en ti por el Espíritu estar llamándote a ponerte al lado de aquellos a quienes la sociedad rechaza pero Cristo ama? *Pausa para la reflexión.*

Oración de acción de gracias (O3) y canto de cierre (CS).

Bendición: Que el Dios que os envía, os santifique con su Espíritu, os guarde del mal y os llene de su inefable gozo, en el nombre de Jesús. Amén. ([Juan 17:13-19](#))



8 de abril de 2023 – Sábado Santo

[Inicio](#)

[Job 14:1-14](#) o [Lamentaciones 3:1-9, 19-24](#) | [Salmo 31:1-4, 15-16](#) | [1 Pedro 4:1-8](#)
| [Mateo 27:57-66](#) o [Juan 19:38-42](#)

Tema: Nuestra nueva vida en Cristo se basa en la humildad, el servicio y el amor de auto sacrificio de Jesús, el cual expresó al dar voluntariamente su vida por cada uno de nosotros.

Preparación sugerida:

Reuniones de grupos pequeños: únete en grupos de ocho a doce personas durante el período de discusión. Ten un bolígrafo/lápiz y papel disponibles para cada grupo. Puede ser útil tener las preguntas de discusión en cada papel para alentar la participación:

(1) *¿Cuáles son algunas áreas de muerte, duelo, pérdida o tristeza que vemos en nuestro vecindario o comunidad?*

(2) *¿Cómo está trabajando Jesús en este momento para llevar su vida y luz a estos lugares oscuros?*

(3) *¿Cómo podemos nosotros como congregación participar con Jesús en lo que está haciendo para traer su luz y vida a estos lugares oscuros?*

Pide que una persona en el grupo que actúe como facilitador y que registre quien compartirá a nombre del grupo con la congregación lo que se recopile. Es posible que desee seleccionar facilitadores de antemano y capacitarlos para alentar la participación total de todos los miembros de su grupo.

Lecturas —Invita a voluntarios, quizás jóvenes, a leer— *vea a continuación cuándo incluir las lecturas en el servicio:* (L1) [Lamentaciones 3:1–9 , 19–24](#); (L2) [1 Pedro 4:1–8](#); (L3) [Mateo 27:57–66](#).

Oraciones: invita a voluntarios a dar oraciones cortas de la siguiente manera; *mira a continuación cuándo incluir estas oraciones en el servicio :* (O1) Acción de gracias a Jesús por estar presente en el Espíritu, por unir a todos y por recordarnos todo lo que ha hecho. ; (O2) Acción de gracias a Jesús por entrar en la muerte en nuestro lugar, por nosotros, y traer su esperanza y luz a nuestros lugares más oscuros; (O3) Acción de gracias a Jesús por las personas que trae a nuestra vida a las que podemos llevar su esperanza y su luz, y ofreciéndonos a Cristo para ser quebrantados y derramados como él lo fue.

Canto de clausura : un canto o himno de envío o servicio, o de compromiso (CS).

Servicio Reflexivo del Sábado Santo

Bienvenida, seguida de la lectura del evangelio y la oración de acción de gracias (ver más abajo).

En este día de conmemoración, Sábado Santo, participamos en el reposo de Jesús, de que el entró en la muerte misma, liberándonos de todo lo que ella significa para nosotros. Y se nos recuerda cómo el don continuo de Cristo que el Espíritu derrama en nuestros corazones está destinado a ser compartido con otros en sus propios tiempos oscuros de pérdida, sufrimiento y dolor, mientras participamos con Jesús en traer la luz de la gracia de Dios, consuelo y sanidad en esos lugares.

Hoy estamos reunidos en memoria de la muerte de nuestro Señor. Se nos recuerda cómo María Magdalena y la otra María se sentaron y observaron a José y Nicodemo preparando el cuerpo de Jesús para el entierro. El carácter definitivo del momento de la muerte consternó a estos discípulos. ¿Qué harían ahora que habían perdido a su Mesías?

(Nombre del miembro) leerá [Mateo 27:57–66](#) (L3), para comenzar nuestro servicio.

Oración de acción de gracias (O1)

El cuerpo de Jesús murió y fue sepultado en una tumba, así como le sucederá a cada uno de nosotros. En la oscuridad de esa tumba, Jesús, habiendo perdido su vida humana, entró en nuestro lugar más oscuro, la muerte, y en ese lugar, la transformó con su presencia viva. Como Dios en carne humana, Jesús entró en nuestra muerte humana y trajo nueva vida.



(Nombre del miembro) leerá [1 Pedro 4:1–8](#) (L2).

Oración de acción de gracias (O2).

Así como Jesús trajo luz y esperanza a nuestras vidas, cada uno de nosotros está llamado a participar en la obra de Jesús de llevar su vida a lugares oscuros y llenos de muerte. Nos reuniremos en grupos de ocho a doce personas y haremos estas tres preguntas: (1) ¿Cuáles son algunas áreas de muerte, duelo, pérdida o dolor que vemos en nuestro vecindario o comunidad? (2) ¿Cómo está trabajando Jesús en este momento para llevar su vida y luz a estos lugares oscuros? (3) ¿Cómo podemos

nosotros como congregación participar con Jesús en lo que está haciendo para traer su luz y vida a estos lugares oscuros?

Pida a los facilitadores que dividan la congregación en grupos de ocho a doce personas (5 a 7 para grupos más pequeños). Anuncia cada pregunta y dé al grupo de 5 a 7 minutos (o más) por pregunta para la discusión: (1) ¿Cuáles son algunas áreas de muerte, duelo, pérdida o tristeza que vemos en nuestro vecindario o comunidad? (2) ¿Cómo está trabajando Jesús en este momento para llevar su vida y luz a estos lugares oscuros? (3) ¿Cómo podemos nosotros como congregación participar con Jesús en lo que está haciendo para traer su luz y vida a estos lugares oscuros? Al final del tiempo asignado, haga que la congregación se reúna. Invite a cada facilitador a compartir lo que su grupo ha reunido.

(Nombre del miembro) leerá ahora [Lamentaciones 3:1–9, 19–24](#) (L1).

Muy a menudo, la muerte se ve como un final inoportuno e indeseado. Pero en Cristo, la muerte ha sido reformada en un tiempo de nuevas posibilidades. Participamos individualmente y como congregación en la transformación de la muerte de Jesús en un lugar donde el potencial para una nueva vida está presente y es real. Hoy, después de participar en esta reunión, ¿qué podría estar incitándote individualmente el Espíritu a hacer como participación en la obra de Cristo donde entró en la muerte para traer nueva vida? ¿Cuáles son algunos pasos tangibles que puede tomar en esa dirección?

Oración de acción de gracias (O3) y canto de cierre (CS).

Bendición: Que el Dios que os envía, os santifique con su Espíritu, os guarde del mal y os llene de su inefable gozo, en el nombre de Jesús. Amén. ([Juan 17:6-19](#))

Sermón del 9 de abril de 2023 – Domingo de resurrección

Ver vídeo en YouTube: https://youtu.be/N_ZCHZXVEYc

[Inicio](#)



[Salmo 118:1-2 , 14-24](#) • [Jeremías 31:1-6](#) • [Hechos 10:34-43](#) • [Mateo 28:1-10](#)

El tema de esta semana es **la celebración de la restauración**. El Salmo llamado a adorar nos invita a la acción de gracias para celebrar la victoria del Señor sobre el enemigo y la restauración de los rechazados. La lectura de Jeremías del Antiguo Testamento, anticipa la obra de restauración de Dios para Israel, liberándola de sus muchos problemas y devolviéndola a una vida de descanso y regocijo. La lectura de Hechos comparte las palabras de Pedro que celebran la redención que Jesús ha traído a través de su resurrección. La lectura del Evangelio de Mateo vuelve a contar el relato de la primera Pascua con las visitas a la tumba vacía.

Jesucristo ha resucitado [Mateo 28:1-10 \(NVI\)](#)

En este día de Pascua, celebramos la resurrección de Jesús nuestro Señor mirando el relato de Mateo de la resurrección. La versión de Mateo deja en claro que quería establecer la verdad de que Jesucristo resucitó. La resurrección no es un mito, sino un hecho en toda regla. La realidad de todas las cosas se establece para siempre debido a lo que sucedió en este particular domingo por la mañana. Cuando abracemos esta verdad, llegaremos a ver todas las cosas bajo una luz completamente nueva.

Comencemos esta increíble historia real.

28 Despues del sábado, al amanecer del primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro (Mateo [28:1](#))

Esta historia comienza con novedad. Es después del sábado, el comienzo mismo de una nueva semana. La luz del amanecer comienza a mostrarnos que Dios ha hecho en la Resurrección del Señor algo nuevo. Y nos presentan a dos mujeres, ambas llamadas María, que nos ayudarán a ver la verdad de lo que ha sucedido. Mateo deja fuera a una de las mujeres que aparecen en el relato de Juan para establecer un paralelo. Él va a hacer que las dos Marías estén yuxtapuestas a dos guardias, cada conjunto representando una respuesta hacia Jesús y la verdad del evangelio. Considera esto; las dos mujeres y los dos guardias de la historia aparecen en la tumba de Jesús. Ambos pares ven un ángel. Ambos pares experimentan miedo. Ambos salen de la tumba para informar a otros de lo que acaba de suceder. Y a ambos se les dice qué decir. Pero ten en cuenta el contraste; las mujeres dicen la verdad mientras que a los guardias se les dice que mientan.



Con eso Mateo nos ha puesto delante la pregunta de ¿a quién le vamos a creer? ¿Creemos en las dos mujeres que no tienen nada que ganar engañando a alguien, o en los dos guardias que fueron pagados generosamente por aquellos que querían proteger su poder? ¡Debemos decidir!

Las damas no saben en este momento que Jesús ha resucitado. Se nos dice que están regresando para “ver la tumba”. Podemos relacionarnos con esta experiencia de estas dos mujeres, ya que a veces regresamos a nuestras diversas tumbas que nos han dejado afligidos. Venimos a revisitar nuestro resentimiento y a ungir nuestra ira, perfumando nuestro dolor y usando el ungüento de la amargura y la falta de perdón con la esperanza de preservar lo perdido. A veces, somos regresados a nuestras tumbas pero no por elección propia. De cualquier manera que nos encontremos velando por las tumbas del pasado, encontramos que Dios tiene un mensaje para nosotros. Y es un mensaje que es como para hacer temblar la tierra. Toma nota de cómo se configura el mensaje.

2 Sucedío que hubo un terremoto violento, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra y se sentó sobre ella.3 Su aspecto era como el de un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve.4 Los guardias tuvieron tanto miedo de él que se pusieron a temblar y quedaron como muertos. ([Mateo 28:2-4 NVI](#))

Mateo ha incluido aquí algunos detalles que nos preparan para sentarnos y escuchar. El mensaje que el ángel va a entregar viene con una preparación extraordinaria. Primero, hay “un gran terremoto” que ocurre porque un ángel del Señor “desciende del cielo”. Lo que sea que se va a compartir con estas dos mujeres se presenta como un mensaje que sacudirá al mundo. Tal vez no hayamos experimentado personalmente estar en un terremoto literal, pero estoy seguro de que muchos de nosotros hemos experimentado momentos en nuestras vidas en los que parecía que el mundo estaba siendo sacudido. A menudo podemos atribuir el inicio de esta reorganización a alguna persona, grupo o nación que mueve los hilos y presiona los botones. Pero aquí surge otra imagen. ¿No es la irrupción del Reino lo que sacude el mundo hasta la médula? ¿No es la palabra de Dios la fuerza más perturbadora que invade nuestro dominio físico?

Esta imagen se repite de otras formas a lo largo de la Biblia. Historias como cuando Jesús echaba fuera demonios, por ejemplo. Cuando Jesús le ordenó a un demonio que se fuera, el individuo poseído se convulsionó. La muerte de Jesús estuvo

acompañada de un terremoto, y el regreso de Jesús descrito en el libro de Apocalipsis incluye un poderoso terremoto sin comparación. La imagen transmite que cuando Dios irrumpe, se desata un pandemónium. No debemos esperar menos con el anuncio que el ángel está a punto de dar.

Antes de que este ángel pronuncie una palabra, él dramáticamente envía un mensaje haciendo retroceder la gran piedra de la tumba y sentándose sobre ella. Además, su apariencia era cegadora. Esto es lo que yo llamo hacer una entrada. Sin duda, llamó la atención de los dos guardias cuando "temblaron y quedaron como muertos" por miedo. Ese es un giro interesante en la escena. Los dos guardias que terminan mintiendo acerca de que Jesús resucitó, se representan como muertos. ¡Otro contraste! El mensaje que nos llega acerca de Jesús es un mensaje de vida. Rechazarlo es rechazar la vida misma.

Ahora el ángel está listo para hablar. Pero sus palabras están dirigidas a las mujeres. Los muertos no tienen oídos para oír. Que tengamos nuestros oídos abiertos para escuchar el mensaje del ángel hoy.

5 El ángel dijo a las mujeres: —No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. 7 Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: “Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán”. Ahora ya lo saben. (Mateo 28:5-7 NVI)

Lo que les dice a ellos, y a nosotros hoy, no es un mensaje de condenación mientras volvemos a velar sobre las tumbas de nuestras pérdidas. Más bien les habla hasta lo más profundo. Él dice: "Sé que estás buscando a Jesús". Incluso en nuestra vigilia, nuestro resentimiento e ira, en el fondo estamos buscando a Jesús. Estamos buscando la vida, la vida para la que fuimos creados. Todo nuestro dolor, sufrimiento y pérdida le dice a nuestra alma que algo está fuera de lugar. Sabemos en algún nivel que no estamos hechos para la muerte. Estamos buscando la vida, que solo se puede encontrar plenamente en Jesús.

Pero Jesús, "quien fue crucificado", no se encuentra en las tumbas. El ángel les dice a las mujeres que "no está aquí, porque ha resucitado". Entonces las invita a observar el sepulcro para que vean que Jesús no está allí.

Él no hizo rodar esa piedra sólo porque sí. Era una invitación a explorar lo increíble. "Vengan, vean el lugar donde yacía", dice el ángel. Eso es tiempo pasado. Mientras nos encontramos vigilando nuestras tumbas, que podamos recibir un mensaje que nos recuerde que Jesús no fue contenido por la muerte, y que nuestras pérdidas son restauradas en él. Cuando recibimos este mensaje, podemos escuchar el mandato del ángel de "ir pronto y avisar a sus discípulos". Saber que nuestra vida está restaurada en Jesús nos empodera para "ir rápidamente" de nuestras tumbas de muerte. Nuestros pies se animan con la esperanza.

Mientras estamos en camino, tomamos en nuestros labios el mensaje que se nos ha dado: "Él ha resucitado de entre los muertos". Ese es el mensaje que el ángel nos da para compartir. Además, el ángel les dice a las mujeres que avisen a los discípulos que Jesús "va delante de vosotros a Galilea" donde lo verán. Cuando nuestros hermanos y hermanas están luchando por salir adelante, podemos recordar lo que dijo el ángel: "Jesús va delante de ti". No avanzamos solos hacia el futuro y no debemos temer lo que nos espera porque sabemos que Jesús ya está allí. ¡Qué consuelo podemos darnos unos a otros en nuestro camino de fe al saber que Jesús se nos ha adelantado!

8 Así que las mujeres se alejaron a toda prisa del sepulcro, asustadas pero muy alegres, y corrieron a dar la noticia a los discípulos. 9 En eso Jesús les salió al encuentro y las saludó. Ellas se le acercaron, le abrazaron los pies y lo adoraron.

10 —No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán. (Mateo [28:8-10 NVI](#))

Las mujeres representan la respuesta de recibir el Evangelio y vivir según él. Corren "rápidamente" para llevar a cabo la misión que se les encomendó. Nota que tan pronto como ellas responden en obediencia, Jesús las encuentra "de repente". Jesús interrumpiendo su misión original nos puede mostrar que está más preocupado por encontrarnos consigo mismo que sólo por hacernos realizar un viaje misionero eficiente y eficaz. La misión y el ministerio nos llevan al encuentro de la Buena Noticia misma como la persona de Jesús. A medida que vivamos en la fe, nuestra fe se renovará. Con solo un simple "Saludo" de Jesús, las mujeres responden en adoración. Han sido encontradas por el que estaban buscando.

Mateo registra el detalle de las mujeres abrazando “sus pies” de Jesús en adoración. Esta referencia es uno de los recordatorios que recibimos de que la resurrección de Jesús fue una resurrección corporal. Parece que Mateo es consistente a lo largo de la historia para enfatizar este punto importante. Toda la historia está llena de detalles sobre lo físico. Por ejemplo, el mensaje que les llega a las damas es primero un mensaje que se siente. El terremoto anuncia la llegada del mensajero de Dios. Entonces se ve el mensaje. Este ángel hace un despliegue de relámpagos resplandecientes y vestiduras resplandecientes. Luego se escucha el mensaje cuando el “ángel habló a las mujeres”. Mateo quiere que entendamos que Jesús no resucita como un fantasma que puede ser espiritualizado. Regresa como carne y hueso resucitado. Esto imparte una gran dignidad al ser humano con todo su aspecto físico. No tratamos nuestra “humanidad” como algo que debe desecharse en favor de algo “más”. La creación de Dios de nosotros, y su destino final para nosotros, es ser plenamente humanos, lo cual nos es dado en su Hijo Jesucristo.

Nuestra historia concluye con el mismo Jesús diciéndoles a las damas y a nosotros que vayamos a compartir el mensaje con los otros discípulos. Solo que él dice: “Ve y cuéntaselo a mis hermanos y hermanas”. Al encontrarnos con Jesús, veremos todas nuestras relaciones en términos de hermanos y hermanas, ya que Jesús nos ha hecho a todos hijos adoptivos del Padre. Este es un mensaje que primero recibimos y luego, en respuesta, salimos y compartimos con todo el mundo.

Espero que este Tiempo Pascual los inspire para experimentar más plenamente la nueva vida que el Padre tiene para nosotros en su Hijo Jesús. Que dejemos nuestras tumbas vacías y nos encontremos con Jesús mientras compartimos el mensaje: "Ha resucitado de entre los muertos".

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

- ¿Por qué crees que fue importante para los escritores de los Evangelios incluir la visita a la tumba en la historia de la resurrección de Jesús?
- ¿De qué manera visitamos las tumbas en nuestra vida?
- ¿Cómo cambia el hecho de que Jesús resucitó de entre los muertos, la forma en que visitamos nuestras tumbas?

Del sermón

- ¿De qué manera las dos damas de la historia son testigos más confiables que los dos guardias?
 - ¿Qué indica un terremoto que acompaña al mensaje del ángel de la resurrección de Jesús?
 - ¿Qué tumbas visitamos a veces en nuestros intentos de “buscar a Jesús”?
 - ¿Qué vino a tu mente con las instrucciones del ángel para que los discípulos supieran que Jesús “va delante de ustedes a Galilea” donde lo verán? ¿Cómo puede ser alentador saber que Jesús “va delante de nosotros”?
 - ¿Qué detalles en el pasaje indican que la resurrección de Jesús fue corporal?
 - ¿Por qué crees que el ángel se refiere a los otros discípulos como “hermanos y hermanas”?
-

Sermón del 16 de abril de 2023 – Segundo Domingo de Pascua

Ver vídeo en YouTube: https://youtu.be/aR_gBEV16RM

[Inicio](#)



[Salmo 16:1-11](#) • [Hechos 2:14a , 22-32](#) • [1 Pedro 1:3-9](#) • [Juan 20:19-31](#)

El tema de esta semana son **las lenguas de alabanza**. En el salmo que nos llama a adorar, David declara que en Dios se alegra su corazón y se regocija su lengua. En Hechos, el Espíritu Santo cae sobre los discípulos y comienzan a hablar y a alabar a Dios en lenguas en varios idiomas. En 1 Pedro, el apóstol escribe a los creyentes perseguidos, diciéndoles que el refinamiento de su fe resultará en que pronuncien alabanzas a Dios. Y en el evangelio de Juan, un discípulo que duda grita su alabanza: "¡Dios mío y Señor mío!" después de encontrar al Salvador resucitado.

La verdad, las pruebas y el triunfo

1 Pedro 1:3-9

La semana pasada celebramos la Pascua o Domingo de Resurrección. Hoy es considerado el Segundo Domingo de Pascua. Este también se conoce como Domingo de Tomás, ya que es el día en que Jesús se apareció a los discípulos y donde Tomás se encontró físicamente con Cristo resucitado. [Es posible que desee hacer referencia al episodio *Hablando de vida* aquí sobre la tradición del éxito de Tomás en la India, que luego lo vio ser martirizado.]

Desde los años entre 2005 y 2015 se informó que 900.000 personas fueron martirizadas por su fe. El promedio desde entonces ha sido a razón de 100.000 personas por año que han perdido la vida por causa de Cristo.¹

La persecución ciertamente no es nada nuevo. Ha estado con nosotros casi desde el mismo comienzo de la iglesia. Y es a esta iglesia primitiva perseguida a la que el apóstol Pedro, movido a compasión, elige escribir en el texto de hoy.



Queremos centrarnos en el comienzo de esta carta, y aunque la mayoría de nosotros no estemos pasando por nada parecido a lo que estaba experimentando la audiencia original de Pedro, también hay algunas lecciones valiosas para nosotros. Lecciones que se enfocan en la verdad, las pruebas y el triunfo.

Lee [1 Pedro 1:3-9](#)

En los tiempos de Pedro, los creyentes huían de la persecución que venía de Roma. Muchas personas habían dejado sus hogares, familias, trabajos, todo lo que conocían. Y es a estas personas a las que Pedro escribe esta carta.

Si estuvieras escribiendo a amigos que están pasando por persecución y pruebas, ¿qué sería lo primero que escribirías? Supongo que la mayoría de nosotros ofrecería palabras de consuelo, para hacerles saber que estamos orando por ellos y que lamentamos mucho que tengan que pasar por momentos tan difíciles. Pero sorprendentemente, estas no son las palabras con las que Pedro elige comenzar.

La verdad

Alabanza a Dios por una esperanza viva

3 ¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva 4 y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarchitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes, 5 a quienes el poder de Dios protege mediante la fe hasta que llegue la salvación que se ha de revelar en los últimos tiempos. (1 [Pedro 1:3-5 NVI](#))

A primera vista, las palabras de Pedro pueden parecer una forma temprana del credo del apóstol, o una declaración de creencias. ¿Es esto realmente lo que Pedro cree que su audiencia necesita escuchar en este momento? ¿Un curso de actualización sobre cristianismo básico?

Cuando las cosas se ven más oscuras, cuando experimentamos la presión y el apretón de esta vida, es fácil olvidar lo que tenemos en Cristo. La tentación es pensar que nuestra situación presente es todo lo que hay o habrá alguna vez.

Nuestros sentimientos acerca de nuestras circunstancias a veces pueden eclipsar todo lo demás en estos momentos difíciles. Quizás Pedro sabía esto muy bien y decidió recordarle la verdad a su audiencia. La verdad que Pedro comparte con ellos estaba destinada a mantenerlos aterrizados. Para poner sus sufrimientos presentes en perspectiva.

Pedro les recuerda su inclusión en la muerte y resurrección de Cristo; que a través de esto han nacido de nuevo, para vivir vidas llenas de esperanza. Algun día su salvación llegará a su plenitud y ese día recibirán su gran herencia eterna. Y Pedro les recuerda que lo tengan por cumplido. Estamos a solo una semana de la Pascua, y es fácil olvidar que la Pascua no fue solo un evento, una resurrección, fue un nuevo comienzo. Porque él vive, tenemos mañana, como dice la canción. Es bueno tener la resurrección en nuestro corazón y mente todos los días. Nos recuerda que tenemos nueva vida en Cristo, que hay una herencia para nosotros, que estamos protegidos por el poder de Dios.

No importa lo que nos suceda, tenemos la misma vida nueva y duradera de Cristo. Como él fue criado, nosotros también. Nadie ni nada puede quitar lo que Cristo ha provisto. Nuestra gran esperanza en Cristo y la herencia que es nuestra deben informarnos sobre cómo procesar nuestros sufrimientos presentes en esta vida.

Lo que sea que pasemos ahora es temporal. Nuestra mirada está en la realidad eterna donde habitamos con Cristo incluso ahora. En medio de todo lo que sucede, Pedro nos recuerda que no solo aceptemos nuestras circunstancias a regañadientes, ¡sino que nos regocijemos en ellas! Esta es la respuesta adecuada. ¿Cómo es tu respuesta en este momento? ¿Está manteniendo la verdad al frente de sus situaciones?

Las Pruebas

6 Esto es para ustedes motivo de gran alegría, a pesar de que hasta ahora han tenido que sufrir diversas pruebas por un tiempo. 7 El oro, aunque perecedero, se acrisola al fuego. Así también la fe de ustedes, que vale mucho más que el oro, al ser acrisolada por las pruebas demostrará que es digna de aprobación, gloria y honor cuando Jesucristo se revele. (1 [Pedro 1:6-7 NVI](#))

Pedro indica aquí que el sufrimiento tiene que ocurrir; es inevitable. Pero luego nos recuerda rápidamente que Dios usa estas pruebas y sufrimientos para refinar nuestra fe a través de ellos. Él nos dice que este sería el vehículo por el cual nuestra fe se volvería pura y madura.

Si bien no es Dios quien causa las pruebas, usará esas oportunidades de la misma manera que el oro se prueba con fuego. Como resultado, se demostrará que nuestra fe tiene mucho más valor que el oro más puro. Ninguna cantidad de dinero puede comprar una vida transformada por Cristo.

Al final del sufrimiento, somos encontrados cada vez más como Cristo. Tenemos más en común con nuestro Salvador, quien también sufrió por nosotros. Nuestra fe sale de esto más fuerte y más segura.

¿Alguna vez te has sentido perseguido? ¿Has perdido amigos o familiares debido a tu fe? ¿Estás callado esperando evitar el sufrimiento? Recuerda, Pedro nos trae a la memoria que nuestro sufrimiento presente no durará y ciertamente no tendrá la última palabra.

El triunfo

8 Ustedes lo aman a pesar de no haberlo visto; y, aunque no lo ven ahora, creen en él y se alegran con un gozo indescriptible y glorioso, 9 pues están obteniendo la meta de su fe, que es su salvación. (1 [Pedro 1:8-9 NVI](#))

Pedro caminó de cerca con Jesús durante tres años como uno de sus discípulos más cercanos. Había visto la transfiguración de Cristo, había visto a Jesús crucificado y había sido restaurado por Jesús. Se había encontrado con Jesús y había hablado con él al menos en algunas ocasiones después de la resurrección. Pocos estaban más familiarizados con Cristo Jesús, que Pedro.

En estos versículos, Pedro está expresando cuán impresionado está por el hecho de que estos creyentes ni siquiera habían visto a Jesús antes de creer en él, y que incluso ahora, a pesar de todo lo que han tenido que soportar, todavía creen. ¡Su fe fue triunfante!

Gran parte de la verdad en nuestras vidas permanece oculta a nuestra vista. Al igual que la iglesia primitiva, también creemos en Cristo, aunque no hemos tocado sus manos ni su costado. Y, sin embargo, estamos llenos de esperanza y seguridad de que nuestras pruebas y sufrimientos no durarán. Cristo triunfará.

Esta vida continuará lanzando varias pruebas en nuestro camino. No podemos evitarlas, y la mayoría no serán eliminadas mediante la oración. Pero podemos regocijarnos como los primeros creyentes, que soportaron mucho más de lo que la mayoría de nosotros tendrá que soportar jamás.

Pedro les dice a los creyentes perseguidos que su salvación fue evidente por su gozo. Nuestro regocijo en medio de las pruebas es algo que no comprende un mundo incrédulo que basa su felicidad en sus circunstancias y éxitos. El regocijo en medio de las pruebas es un poderoso testimonio de nuestra fe y nuestra esperanza. ¿Quién te observa en tus pruebas? ¿Quién está esperando ver una fe que ha sido refinada como el oro puro?

Hermanos y hermanas, comencemos manteniendo nuestras mentes y corazones arraigados en la verdad. Recordemos todo lo que Cristo nos ha provisto. Hizo morir a nuestro viejo yo, y nos dio una vida nueva que resucitó con la suya. Tenemos la

seguridad de que nuestra herencia está segura en las manos de Dios y no nos será quitada.

En medio de nuestras pruebas y sufrimientos, mantengamos la perspectiva de que esto también pasará, sabiendo que, como resultado, nuestra fe será aún más preciosa para nosotros. Y mientras tanto, está trabajando para nuestro beneficio.

Y finalmente, optemos por creer en Aquel cuya verdad nos sostiene a través de nuestras pruebas. Triunfemos en nuestro gozo, sabiendo que nuestra salvación ya está aquí, pero también se cumplirá al final de los tiempos.

¡Comenzamos y continuamos en la verdad mientras soportamos las pruebas, triunfando a través de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo! Seamos fuertes y valientes, ya estamos en su eternidad. Esa es una buena noticia que vale la pena compartir.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

- ¿Cuáles son algunas cosas que te hacen dudar de Dios?
- ¿Qué podemos hacer que ayudaría a eliminar ciertas dudas?
- ¿Dónde ha entrado Jesús en las “habitaciones cerradas” de tu vida?

Del sermón

- ¿Qué le dirías a alguien que está siendo perseguido por su fe?
- ¿Alguna vez has sido perseguido? Hable acerca de cómo eso impactó su vida.
- ¿Cómo ha usado Dios el sufrimiento y las pruebas para purificar tu fe?
- ¿Cómo impacta nuestra vida aceptar la verdad de lo que Cristo ha hecho por nosotros?
- Nombra un momento en el que pudiste regocijarte a través de tus pruebas.

Sermón del 23 de abril de 2023 – Tercer Domingo de Pascua

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/lf9tuhBwSog>

Inicio



[Salmo 116:1-4, 12-19](#) • [Hechos 2:14a, 36-41](#) • [1 Pedro 1:17-23](#) • [Lucas 24:13-35](#)

El tema de esta semana es **recibir la nueva orientación de la salvación**. El Salmo que nos llama a adorar refleja la experiencia de liberación del salmista y también la de ofrecerse a sí mismo para vivir una vida de devoción en una respuesta de agradecimiento. La lectura de Hechos registra la sección final del sermón de Pedro en Pentecostés, donde insta al arrepentimiento y al bautismo como respuesta adecuada para recibir el perdón. El texto de 1 Pedro es un recordatorio para aquellos que ya han sido salvados por la sangre de Cristo para que vivan en consecuencia. El Evangelio de Lucas narra la historia de Jesús en el camino a Emaús la cual abre el corazón de dos discípulos, quienes al principio no lo reconocieron, impulsándolos a regresar a Jerusalén para compartir la historia de su encuentro con el Señor resucitado.

Viviendo en el exilio [1 Pedro 1:17-23 \(NVI\)](#)

Hoy marca el tercer domingo de nuestra celebración de la temporada de Pascua. El día de Pascua ya pasó, ya lo vemos como en el espejo retrovisor del auto, pero todavía lo celebramos. De hecho, incluso después de que se complete la temporada de Pascua, la iglesia continuará celebrando al Señor resucitado todos los domingos a partir de ahora. Y así debe ser porque la resurrección de Jesús lo ha cambiado todo. Ahora hay una nueva creación, lo viejo ha pasado. No podemos seguir viviendo como si la Pascua no hubiera sucedido. Y eso es lo que Pedro tratará de recordarnos hoy. Incluso como creyentes en el Señor resucitado, necesitamos recordatorios constantes de que Jesús está vivo como Señor y Salvador.

Nos encontramos con un aluvión constante de mensajes de nuestra experiencia en este mundo que nos dicen la mentira de que Jesús todavía está en la tumba, y de que su Padre también nos ha abandonado. Estamos tentados a creer las mentiras de los guardias que hicieron circular el mensaje de que Jesús todavía estaba muerto.

Debemos recordar que ellos fueron sobornados por aquellos que se sintieron amenazados por Jesús y su Evangelio. Se les pagó generosamente para acusar a los discípulos del Señor de robar el cuerpo de Jesús para crear una narrativa falsa.

Los guardias de poder y control también estaban trabajando cuando Pedro escribió la carta que leeremos, y estos guardias han estado repitiendo este patrón hasta el día de hoy. Entonces, seríamos ingenuos al pensar que una sola celebración de la resurrección de Jesús inmunizaría nuestros oídos ante tales mentiras. Estas mentiras a menudo hablan para confirmar nuestra experiencia de ser exiliados, dejados para encontrar nuestro propio camino en el mundo como si Jesús ya no estuviera con nosotros, y su Padre hubiera seguido adelante con la vida sin su amado Hijo. Pero de hecho, esto es una mentira. La verdad que se nos recordará nuevamente hoy es que Jesús ha resucitado y pertenecemos a su Padre. No estamos solos, no estamos abandonados y no estamos sin esperanza.



Un poco de contexto

Pedro está escribiendo una carta a los cristianos dispersos que viven en Asia Menor bajo el control de Roma. La carta comienza identificando a estas personas como los

que anteriormente eran del Ponto, de Asia, gálatas, capadocios y bitinios. Todos estos grupos alguna vez tuvieron sus identidades arraigadas en los muy fuertes lazos sociales, políticos y religiosos con esas regiones, y ahora estaban tratando de vivir bajo el dominio romano.

Los destinatarios de la carta de Pablo ahora son cristianos y habían roto estos lazos regionales, eligiendo no participar más en las expectativas culturales de rendir homenaje a múltiples deidades y, lo que es más costoso, eligiendo renunciar al culto al emperador que Roma fomentaba en estas sociedades. Con razón podríamos etiquetarlos como una minoría de minorías. Cuando Pedro se dirige a ellos como “exiliados de la Dispersión”, se refería directamente a su condición y experiencia muy real de vivir bajo el dominio extranjero, así como la de vivir como cristianos. Al hacer esto, no solo habla directamente a su situación real, sino que también habla a todos los que nos sentimos fuera de lugar, viviendo como extraños en cualquier contexto en el que nos encontramos. Sentirse como un exiliado es común a todas las personas, incluso cuando pertenecen a la cultura dominante o a un grupo exclusivo. Todavía hay un anhelo dentro de nosotros que nos insta a buscar una pertenencia más profunda.

Parece que sabemos en algún nivel que estamos hechos para más, que pertenecemos a algo, o a alguien, que aún no hemos encontrado por completo. Entonces, buscamos, tratando desesperadamente de encontrar aprobación, aceptación y pertenencia en el próximo círculo que creemos que nos dará una identidad significativa.

Como cristianos, nos enfrentamos a una paradoja. Hemos encontrado la fuente de nuestra pertenencia en Jesucristo, quien nos ha traído a su comunión con el Padre por el Espíritu. Conocemos el misterio de nuestro ser, que fuimos creados para pertenecer para siempre a la vida y el amor del Padre, Hijo, Espíritu, y por gracia esto nos es dado solo en Jesús. Sin embargo, esta verdad no es bien recibida en un mundo que aún se inclina contra Dios, un mundo que se resiste a la gracia, conformándose con su propia identidad autodefinida y a su destino determinado por ellos mismos.

En este mundo, el maligno sigue disparando sus dardos envenenados de mentiras que nos dicen que no somos amados, que no somos lo suficientemente buenos, que nuestro pasado mancha para siempre nuestro futuro. Una vez que el veneno de estas

mentiras se asienta, comenzamos a vivir como si la mentira fuera cierta, tratando a los demás de maneras que se ajustan más a las formas de esta presente era perversa que al Reino de Dios al que ahora pertenecemos. Pedro lo sabe, así que escribe para recordar a estos creyentes exiliados a quién pertenecen realmente, animándolos a vivir la verdad de su pertenencia en Cristo. Es un recordatorio que todos necesitaremos para resistir las mentiras y la tentación después de la Pascua de volver a vivir como si no perteneciéramos a Cristo y su Padre por el Espíritu.

Pedro les dará a estos creyentes algunas instrucciones éticas más adelante en su carta, pero en esta sección les recordará la realidad de su comunidad en Cristo, un buen lugar para comenzar la mayoría de las cartas o sermones.

17 Ya que invocan como Padre al que juzga con imparcialidad las obras de cada uno, viven con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo. ([1 Pedro 1:17 NVI](#))

Pedro sabe que estos creyentes viven en un ambiente que ya no se siente como en casa, incluso en sus propios hogares. Él sabe que estarán tentados a buscar un sentido de identidad y pertenencia que los presionará a regresar y ajustarse a los viejos patrones, actitudes, costumbres y comportamientos que pertenecían a su vida antes de la conversión.

Es fácil volver a lo que conocemos cuando nos sentimos solos y aislados. El aislamiento nos tentará a conformarnos con el grupo dominante para ganar un sentido de pertenencia, incluso cuando eso signifique ir en contra de nuestros propios valores y convicciones. Queremos algo de normalidad, algo que parezca familiar.

Lo que Pedro quiere que ellos (y nosotros) veamos es que pertenecemos a una nueva familia. Les recuerda que pertenecen al “Padre que juzga imparcialmente”. Obedecer al padre de familia era una gran expectativa en la sociedad grecorromana. Pedro quiere que vean a su verdadero Padre, a su Padre celestial que les dio la vida, y por eso su lealtad y obediencia le pertenecen. Pedro ya ha establecido que el Padre es santo, y sobre ese fundamento, ellos deben ser santos. Él no les está dando un mandato para hacer lo que Dios les dice sólo porque sí.

Él está fundamentando su llamado a la santidad en el carácter de aquel al que ahora pertenecen, su santo Padre. Este es a quien pertenecen y, por lo tanto, pueden conformarse a él en lugar de a la cultura pagana que los rodea. Además, Pedro les recuerda que su Padre juzga imparcialmente. No muestra favoritismo a nadie. Esto era diferente a los romanos, quienes daban un trato especial a aquellos que eran ciudadanos, mientras condenaban al ostracismo y perjudicaban a aquellos que no lo eran, o que no habían nacido ciudadanos. En contraste, el juicio que el Padre tiene para sus hijos es también el mismo juicio que tiene para los romanos y todos los demás. Él es el verdadero Padre digno de adoración y estos creyentes le pertenecían. Pedro puede continuar diciendo desde esta realidad, que deben conducir sus vidas con “temor” mientras viven como exiliados.

¿Qué quiere decir Pedro con “comportarse con temor durante todo el tiempo de vuestro destierro”? Esa es una pregunta que debemos responder por nosotros mismos en un momento en que los cristianos en más y más países son considerados el grupo “marginal”, los forasteros e incluso los alborotadores del mundo. Este es ciertamente el ambiente en el que se encontraba la iglesia primitiva. Considerando este ambiente, podemos vivir con “temor” de la cultura dominante y sus autoridades y sentirnos tentados a inclinarnos en adoración al adaptarnos a sus caminos para evitar la vergüenza y persecución que podría venir sobre nosotros si no lo hacemos.

Pero Pedro nos recuerda que debemos saber que vivimos en “temor” porque pertenecemos al Padre. Este no es el mismo tipo de miedo que podemos tener de aquellos que pretenden hacernos daño. Este es un temor reverente que toma en serio quién es Dios. Nuestro Padre celestial es el verdadero gobernante. Esto significa que los creyentes pueden adoptar un estilo de vida que los haga ser como exiliados en este presente mundo malo porque saben que pertenecen al único mundo que perdurará, el Reino de Dios. Los comportamientos y formas de pensar que alguna vez fueron comunes a nuestra antigua forma de vida ahora deben verse como extraños y fuera de las fronteras del nuevo Reino al que somos traídos. Ahora hay una pertenencia más profunda que viene al creyente. Pertenece a lo que nunca se desvanecerá y lo que siempre ha existido. Esta es una pertenencia duradera y vivificante.

Vivir en este tipo de temor reverente nos permitirá ser los testigos que estamos llamados a ser, incluso en un mundo oscuro. Los cristianos no se apartan de las

culturas dominantes en las que viven, pero pueden participar en ellas mientras viven según la santidad que tienen en Cristo. Esto puede hacernos sobresalir como una piedra en el zapato, pero nos permite señalar hacia Cristo, quien no es solo nuestra esperanza, sino la esperanza de todo el mundo.

Pedro irá más allá para recordarnos algunas otras cosas que debemos saber.

18 Como bien saben, ustedes fueron rescatados de la vida absurda que heredaron de sus antepasados. El precio de su rescate no se pagó con cosas perecederas, como el oro o la plata, 19 sino con la preciosa sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin defecto. 20 Cristo, a quien Dios escogió antes de la creación del mundo, se ha manifestado en estos últimos tiempos en beneficio de ustedes. 21 Por medio de él ustedes creen en Dios, que lo resucitó y glorificó, de modo que su fe y su esperanza están puestas en Dios. (1 [Pedro 1:18-21 NVI](#))

Pedro nos recuerda que la sangre de Cristo tiene el poder de redimirnos y liberarnos de nuestro pasado, dándonos poder para vivir la nueva vida que tenemos en Cristo. No estamos llamados a vivir en alguna forma de nuestra propia fuerza de voluntad. Eso pertenece a nuestros viejos y vanos caminos, de los cuales hemos sido “rescatados”. Y los caminos de este mundo son ciertamente “vanos”. Ahora estamos en una situación completamente nueva. Pedro usa una comparación para mostrar la diferencia. Nuestros “caminos vanos” fueron heredados de nuestros “primeros padres”, no de nuestro Padre celestial. Nuestro Padre celestial es anterior a nuestros primeros padres por una eternidad.

En la cultura grecorromana, la tradición y la forma de vida de alguien ganaban peso al estar arraigadas en el abolengo. Cuanto más en el pasado se podía rastrear su forma de vida, más legítima y fundamentada se consideraba. Entonces, Pedro se remonta a antes de la creación al basar nuestra herencia en Jesús, quien fue “conocido desde antes de la fundación del mundo”. No solo eso, sino que también compara el precio del “rescate” entre “plata u oro” y “la sangre preciosa de Cristo”.

En la sociedad en la que Pedro estaba escribiendo, era un entendimiento común que el mundo estaba invadido por todo tipo de poderes y espíritus malignos reales y aparentes. Tanto es así que la gente a menudo usaba amuletos, presumiblemente hechos de plata u oro, para protegerse contra estos poderes y traer buena fortuna. Pedro, haciendo la comparación de la plata o el oro como “cosas perecederas” con

la sangre de Cristo, nos ha invitado a pensar de manera diferente sobre cómo vivimos nuestra vida en el exilio. Viviendo en el temor reverente de Dios con conciencia del valioso precio pagado por nuestra redención, podemos vivir libres del temor que nos tienta a recurrir a los diversos medios para protegernos, o asegurar nuestro futuro aplacando a los enemigos humanos o sobrenaturales. Sabemos quién está a cargo y cuán valiosos somos para nuestro Padre. Como dijo el apóstol Pablo de manera más sucinta: 31 **¿Qué diremos frente a esto? Si Dios está de nuestra parte, ¿quién puede estar en contra nuestra?** ([Romanos 8:31](#))

Considerando todo esto, Pedro quiere afirmar que su “fe y esperanza están en Dios”. Eso hará toda la diferencia viviendo como exiliados. Es a través de Jesús y su resurrección, según Pedro, que nos ha hecho “creyentes en Dios”. Note el enfoque de Pedro en ser un “creyente”. El enfoque está “en Dios”. Todo el mundo es creyente de una forma u otra, pero es en qué o en quién ponemos nuestra creencia lo que realmente importa. Gracias al plan del Padre desde el principio de traernos a la comunión con él a través de su Hijo, ahora podemos ser “creyentes en Dios” al llegar a conocerlo como nuestro Padre amoroso que nunca nos dejará ni nos abandonará.

5 Manténganse libres del amor al dinero, y conténtense con lo que tienen, porque Dios ha dicho: «Nunca te dejaré; jamás te abandonaré». ([Hebreos 13:5](#))

Pedro ahora nos dejará con estas palabras finales:

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad para un sincero amor fraternal, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro, siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra viva y permanente de Dios. (1 [Pedro 1:22-23 NVI](#))

A la luz de la perturbación que ocurrirá por los creyentes que dejan de lado los caminos del mundo como “vanos”, Pedro concluye utilizando términos familiares y afectuosos para describir lo que significa vivir como exiliados. Creer en Dios Padre significa que sabemos que no somos huérfanos ni estamos desamparados. Estamos dentro de la pertenencia que existe en el Dios Trino desde toda la eternidad. Esta pertenencia es una de pureza y amor, una pureza y amor que nunca se desvanecerá ya que encuentra su fuente en la “palabra viva y permanente de Dios”. Dado que “nacemos de nuevo” en esta realidad, podemos dar la vuelta y renunciar a nuestros caminos anteriores y abrazar una vida que se caracteriza como “amor fraternal”.

Como hermanos y hermanas en Cristo, pertenecemos al mismo Padre, y podemos amarnos unos a otros con el mismo amor que él nos prodiga. De esta forma estamos unidos a la única pertenencia que perdura y tiene sentido. Al vivir esto en nuestras relaciones unos con otros, glorificamos al Padre y participamos en su llamado a otros a unirse a nosotros en el exilio. Por eso Jesús nos dice que amemos a los demás como él nos ha amado. Piense en esto a medida que avanza la semana. *¿Estoy amando a los demás como Jesús me ama? Y oremos, Señor, ayúdame a ser el discípulo que me has llamado a ser, para poder unirme a ti y compartir tu amor con los demás.*

Preguntas de discusión en grupos pequeños

Del video: Hablando de vida

- Usando la metáfora de “nacer de nuevo”, discutan de dónde nacimos.
- Discutan dentro de qué nacemos.

Del sermón

- ¿Por qué necesitamos recordatorios constantes de que Jesús está vivo como Señor y Salvador?
- ¿De qué manera todos, creyentes y no creyentes, pueden identificarse con vivir como exiliados?
- ¿De qué manera los creyentes experimentan específicamente vivir como exiliados?
- ¿Qué quiere decir Pedro con “comportarse con temor durante todo el tiempo de vuestro destierro”?
- ¿Cuáles son algunos de “los caminos vanos heredados de sus antepasados” de los que hemos sido liberados?
- ¿De qué manera somos tentados a regresar a estas formas fútiles de pensar y comportarnos?
- ¿Cómo podemos abrazar nuestra pertenencia a Cristo al pertenecernos unos a otros como cristianos? O, en otras palabras, ¿cómo es vivir como hermanos y hermanas en Cristo?

Sermón del 30 de abril de 2023 – Cuarto Domingo de Pascua

Ver vídeo en YouTube: <https://youtu.be/OajJFwKmQA>

[Inicio](#)



[Salmo 23:1-6](#) • [Hechos 2:42-47](#) • [1 Pedro 2:19-25](#) • [Juan 10:1-10](#)

Esta semana celebramos el cuarto domingo de Pascua. En esta temporada, nos enfocamos en lo que significa vivir en la realidad de Jesús, nuestro Señor resucitado. Entre muchas otras cosas, se ha revelado como un amable cuidador y una luz que guía. El tema de esta semana es **Jesús es nuestro pastor y guardián**. En el que posiblemente sea el Salmo más famoso, David identifica al Señor como su pastor. En Hechos 2, vemos la forma en que se comporta una comunidad cuidada y alimentada por Cristo. En 1 Pedro, leemos cómo soportar el sufrimiento confiando en Jesús, el pastor y guardián de nuestras almas. Por último, en Juan, Jesús revela que él es el medio por el cual las ovejas pueden encontrar seguridad, alimento y vida abundante.

El ejemplo del sufrimiento de Cristo [1 Pedro 2:18-25](#)

En 1987, John Lewis fue elegido congresista del quinto distrito del Congreso de Georgia y sirvió en la Cámara de Representantes hasta su muerte el 17 de julio de 2020. Lewis fue una figura importante en el Movimiento de Derechos Civiles y se desempeñó como presidente del Comité Coordinador de Estudiantes por la No Violencia (SNCC) de 1963 a 1966. Fue un líder clave de la Marcha en Washington en 1963 y habló en el evento histórico.

El 7 de marzo de 1965, Lewis fue uno de los líderes de una marcha desde Selma hasta la capital del estado de Montgomery, Alabama, para defender los derechos de los votantes. Cuando los 600 manifestantes pacíficos cruzaron el puente Edmund Pettus, se encontraron con un muro de policías estatales y decenas de espectadores que

sostenían banderas confederadas. El gobernador de Alabama, George Wallace, había ordenado a la policía estatal que “utilice todas las medidas necesarias para evitar una marcha”. A pesar del derecho a protestar pacíficamente, los soldados les dijeron a Lewis, de 25 años, y a su líder Hosea Williams que la marcha era ilegal.

Cuando los líderes trataron de hablar con el oficial al mando para explicarle que el grupo estaba dentro de sus derechos legales, los soldados atacaron a los manifestantes con garrotes y gases lacrimógenos. Diecisiete manifestantes fueron hospitalizados, incluido Lewis, quien sufrió una fractura de cráneo en estos brutales actos de violencia. El 7 de marzo ahora es recordado por muchos como el Domingo Sangriento. Al hablar de sus experiencias en el Movimiento por los Derechos Civiles y la tragedia en el puente Edmund Pettus, Lewis dijo: “Acepté las enseñanzas de Jesús, el camino del amor, el camino de la no violencia, el espíritu de perdón y reconciliación. La idea de que el odio es una carga demasiado pesada de soportar... No quiero ir por ese camino. He visto demasiado odio, y he visto demasiada violencia. Y sé que el amor es una mejor manera”.



Para muchos de nosotros, esta es una historia terrible y la vez hermosa. Es terrible porque John Lewis y los demás ciudadanos en el puente Pettus fueron brutalizados injustamente por quienes deberían haberlos protegido. Lamentamos que el Movimiento por los Derechos Civiles fuera necesario y que aún persistan las desigualdades raciales. Sin embargo, la historia es un hermoso ejemplo del poder del evangelio. John Lewis sufrió la injusticia a un nivel que la mayoría de nosotros solo podemos imaginar, pero estaba convencido de que Jesús nos mostró un camino mejor. Lewis fue transformado por Cristo y rechazó el camino de la ira, la amargura y la venganza. En cambio, eligió perdonar por quien es Jesús y por cómo él amó a la humanidad.

Es difícil no maravillarse ante la capacidad de John Lewis para amar y perdonar a quienes le causaron sufrimiento. A decir verdad, muchos de nosotros nunca experimentaremos un verdadero sufrimiento injusto. Aquellos en grupos marginados pueden tener alguna experiencia regular con la injusticia; sin embargo, pocos experimentarán un sufrimiento injusto prolongado y persistente. Al mismo tiempo, la mayoría de nosotros nos indignamos por el más mínimo inconveniente. Para los seres humanos imperfectos, es natural desear el mal a quienes nos lastiman en algún nivel, especialmente cuando nuestro dolor es causado injustamente. Piensa en tu reacción la última vez que alguien se te cerró mientras conducías, o cuando alguien no estuvo de acuerdo contigo en las redes sociales o cuando te culparon por algo que no hiciste.

¿Tu respuesta fue perdonar amorosamente a quien te hizo daño? Supongo que la mayoría de nosotros diría "no" a esa pregunta.

¿Considerarías lo que te sucedió como un verdadero sufrimiento en la escala de lo que experimentó John Lewis?

Supongo que la mayoría de nosotros también diríamos "no" a esa pregunta; sin embargo, incluso los deseires menores pueden hacernos sentir algo parecido al sufrimiento. Y es difícil superar esos sentimientos para encontrar la mejor manera de la que hablaba John Lewis.

Como seguidores de Cristo, ¿cómo debemos amar a nuestro prójimo, incluso a aquellos que nos tratan injustamente? ¿Cómo podemos mantener en perspectiva los

pequeños desaires e inconvenientes? ¿Cómo perdonamos a quienes nos hacen sufrir?

No hay respuestas fáciles o rápidas a estas preguntas. Al mismo tiempo, sabemos que para encontrar el camino a seguir, debemos volvernos a Jesús. En esta temporada de Pascua, recordamos que Cristo vino a sanar nuestro quebrantamiento y mostrarnos cómo vivir en un mundo que a veces nos hace sufrir. En la primera epístola de Pedro, leemos:

18 Criados, sométanse con todo respeto a sus amos, no solo a los buenos y comprensivos, sino también a los insoportables. 19 Porque es digno de elogio que, por sentido de responsabilidad delante de Dios, se soporten las penalidades, aun sufriendo injustamente. 20 Pero ¿cómo pueden ustedes atribuirse mérito alguno si soportan que los maltraten por hacer el mal? En cambio, si sufren por hacer el bien, eso merece elogio delante de Dios. 21 Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes, dándoles ejemplo para que sigan sus pasos.

22 «Él no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca».

23 Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia. 24 Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados. 25 Antes eran ustedes como ovejas descarriadas, pero ahora han vuelto al Pastor que cuida de sus vidas.

(1 Pedro 2:18-25 NVI)

Para muchos de nosotros, este pasaje puede causar incomodidad, lo que puede impedir que entendamos lo que Pedro está tratando de ayudarnos a entender. **Primero**, Pedro dirigió esta sección de su carta a las personas que estaban esclavizadas, incluidas aquellas que eran tratadas con dureza por sus amos. Ahora bien, la esclavitud en las culturas antiguas era mucho menos brutal, no se basaba en la raza, generalmente era temporal y tenía otras diferencias clave con la esclavitud en Estados Unidos, la idea de que a las personas esclavizadas se les decía que soportaran palizas injustas no nos sienta bien a la mayoría de nosotros.

Segundo, el versículo 21 sugiere que su audiencia fue llamada a sufrir. ¿Está Pedro sugiriendo que es la voluntad de Dios que algunas personas sufran en la esclavitud? Finalmente, Pedro habla del trato atroz que Cristo soportó para liberarnos. Como

personas que aman a Jesús, es difícil pensar en los detalles del sufrimiento de Cristo. Si bien sabemos que sufrió y murió por nosotros, detenernos en los detalles de su dolor puede inquietarnos a muchos de nosotros.

Hablaremos sobre cada uno de los aspectos desafiantes de este pasaje para que podamos aprender qué sabiduría puede estar transmitiéndonos Pedro.

Para empezar, veamos cómo Pedro abordó el mal de la esclavitud. Muchos críticos de la Biblia citan la sanción implícita del libro de la institución de la esclavitud como una razón para desconfiar de su autoridad. Si bien no tenemos tiempo para discutir completamente este tema complejo, podemos hablar un poco sobre el contexto de los escritores del Nuevo Testamento.

En el primer siglo, la supervivencia del cristianismo dependía, en parte, de la opinión de Roma de que el movimiento de Jesús era una secta pacífica del judaísmo. Roma toleró la religión judía porque la economía estable de Israel proporcionó una base impositiva sustancial. Para efectos fiscales, el cristianismo no podía distinguirse como una “nación”. Por estas razones, todo el peso del Imperio Romano caería sobre la frágil iglesia emergente. Con ese fin, los escritores del Nuevo Testamento tuvieron cuidado de no escribir cosas que pudieran percibirse como un trastorno del *statu quo* social. Al mismo tiempo, no podían cerrar los ojos ante la explotación de los hijos de Dios. Entonces, tanto Pedro como Pablo, los dos escritores del Nuevo Testamento que hablaron directamente sobre la esclavitud, sentaron las bases morales y espirituales para la destrucción de la esclavitud sin cuestionar abiertamente la institución. Una lectura cuidadosa de la Biblia mostrará una fuerte posición antiesclavista que se manifiesta atacando las razones por las cuales una persona esclaviza a otra.

Pedro comparó el sufrimiento de las personas en esclavitud con los sufrimientos de Jesucristo el Señor. Esta fue una idea radical y disruptiva. En ese momento, la mayoría de la gente vinculaba la prosperidad financiera con la rectitud. Se pensaba que una persona que poseía esclavos era más bendecida y, por lo tanto, más justa que la persona esclavizada. La esclavitud era vista como una solución económica justa al problema de las personas que no podían pagar sus deudas, por lo que los dueños de esclavos eran vistos con buenos ojos. Pedro le dio la vuelta a la institución de la esclavitud. Llamó a la persona esclavizada bienaventurada por su resistencia a una

institución injusta. Dijo esto después de instruir a sus oyentes a honrar a todos, especialmente a la familia de los creyentes (vv. 16-17).

Si bien el lenguaje del pasaje estaba dirigido a los oyentes esclavizados de Pedro, parece igualmente dirigido a los esclavistas creyentes. En esencia, el apóstol está diciendo que los cristianos que esclavizaban a otros estaban haciendo sufrir a los que están hechos a la imagen de Dios tal como Cristo sufrió. Pedro no estableció abiertamente cómo deberían responder los cristianos que tenían esclavos, pero el mensaje era obvio.

El enfoque de Pedro sobre la esclavitud nos dice algo acerca de Dios. Dios no está ciego ante la injusticia y ante nuestro sufrimiento. De hecho, la temporada de Pascua nos recuerda hasta dónde llegará Dios para acabar con la injusticia y el sufrimiento. En la época de Pedro, la esclavitud era una institución aceptada. Sin embargo, Dios vio la esclavitud como injusta y trabajó para ponerle fin. Del mismo modo, Dios no está inconsciente ni ocioso ante la injusticia que experimentamos. Está fuera de la naturaleza de Dios ignorar la injusticia. Sin embargo, puede abordarla a un nivel que quizás no percibamos de inmediato.

Dios no es un legislador. Él no aborda el mal cambiando las leyes. Aborda el mal cambiando corazones y mentes. Tiene una visión amplia de la historia y sus planes son más grandes que nuestra historia personal. Sin embargo, promete que nuestras experiencias individuales son importantes y que equilibrará la balanza de la justicia en esta vida o en la próxima. Parte del mensaje del evangelio es que Jesucristo es el principio del fin de toda injusticia ([Lucas 4:16-21](#)). Podemos tener la esperanza de que el mal solo puede triunfar por un tiempo.

Entonces, ¿qué pasa con el trato duro y la implicación de que el cristiano esclavizado fue llamado por Dios a soportar? A primera vista, puede parecer que la voluntad de Dios para el cristiano esclavizado era sufrir y que el Creador pasaba por alto el abuso que se infligía a su creación. Sin embargo, Pedro dice tres cosas que muestran que estos no son los mensajes que debemos sacar de este pasaje.

1. Llamó a los cristianos esclavizados a aceptar la autoridad de sus amos (v. 18), pero no les dijo que aceptaran el trato injusto. Más bien, les dijo que

sobrellevaran (vv. 19-20) el duro trato, lo que implicaba que el abuso terminaría en algún momento.

2. Animó a sus oyentes esclavizados a seguir el ejemplo de Cristo y a encomendarse al que juzga con justicia (v. 23). Esto sugiere que Dios el Padre ve perfectamente, y él es el juez supremo.
3. Pedro se refirió a Jesús como el pastor y guardián de sus almas (v. 25). Jesús no solo guía a sus seguidores, sino que los protege. Como pastor y guardián, actúa para eliminar las amenazas a sus ovejas y nada ni nadie puede resistirlo.

Al juntar todas estas piezas, Pedro estaba exhortando a su audiencia a volverse a Cristo cuando experimentaran injusticia, en lugar de tratar de abordarla en sus propias fuerzas. Poner su fe en Dios no era una aceptación de la injusticia. Más bien, era un acto de fe de que Dios juzgaría perfectamente y arreglaría las cosas, de una forma u otra.

Si alguien duda del compromiso de Dios con nuestro bienestar individual y colectivo, la muerte y resurrección de Cristo proporcionan evidencia de hasta dónde llegará Dios para sanar nuestro quebrantamiento. Es importante que lo tengamos en cuenta. Ya sea que se trate de una injusticia leve o verdadera, nuestra tendencia natural es volvemos hacia adentro, hacia nuestro propio dolor. Queremos detener el daño que nos están haciendo y asegurarnos de que no vuelva a suceder. Hacemos juicios y decisiones desde un lugar de dolor, lo que nos impide ver con claridad.

Como seguidores de Cristo, podemos buscar un mejor camino como dijo John Lewis. En lugar de volvemos hacia nuestro dolor, podemos volvemos hacia Dios y poner nuestro dolor a sus pies. En Cristo, Dios mostró su disposición a soportar nuestro dolor. Podemos decirle lo que nos pasó y cómo nos sentimos, y luego escuchar su respuesta. Si experimentamos un desaire o inconveniente menor, Dios pondrá nuestra situación en perspectiva. Él revelará las fallas de carácter en aquellos que nos hicieron daño y en nosotros mismos.

Dios hace que tengamos compasión por nuestro prójimo y lo veamos a través de sus ojos. A menudo, nos encontramos orando por aquellos a quienes intentamos acusar. Si experimentamos una verdadera injusticia, Dios nos dará la fuerza para perseverar en el amor.

Él nos hará orar como nuestro Señor: “**Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen**”. En algunas ocasiones, Dios puede pedirnos que tomemos medidas para abordar directamente la injusticia; sin embargo, transformará nuestros corazones para que nuestras motivaciones sean el amor y la reconciliación. Otras veces, nos llamará a orar y confiar en él para poner fin a nuestro sufrimiento de la mejor manera posible. En todos los casos, cuando llevamos nuestras heridas al trono de la gracia, somos recibidos con empatía y comprensión. No estamos hechos para sentir vergüenza por nuestras heridas emocionales. En cambio, Dios sufre con nosotros y trae sanidad a todas y cada una de las heridas.

Finalmente, puede ser difícil para nosotros leer acerca de los sufrimientos de Jesús, y los detalles brutales pueden hacernos sentir incómodos. La tentación de apartar la mirada de la violencia es comprensible; sin embargo, meditar en el sufrimiento de Jesús es esencial para quienes buscan seguirlo. Por eso celebramos la temporada de Pascua. La flagelación y la crucifixión de Cristo prueban que Dios está bien familiarizado con el dolor y el sufrimiento, y que nada de lo que podamos experimentar está fuera de su comprensión. Además, cuando Dios nos pide que soportemos el sufrimiento que experimentamos en esta vida, no nos está pidiendo que hagamos nada que no haya hecho ya por nosotros. De hecho, Cristo ha soportado más por nosotros de lo que posiblemente podamos imaginar, lo que ayuda a poner en perspectiva nuestros problemas actuales.

Mirar el sufrimiento de Jesús es necesario para los cristianos porque es lo que hace posible el perdón y la reconciliación. Al mirar el precio que pagó para perdonar todos los pecados, es difícil argumentar que nosotros no podemos perdonar el pecado de nuestro prójimo contra nosotros. Cristo murió de una forma horrible para el perdón de nuestro prójimo. Por lo tanto, como sus seguidores, también debemos volvernos a Dios para que nos dé poder para amar, perdonar y reconciliar.

En este mundo sufriremos. Quizás no experimentemos nada como lo que experimentaron John Lewis y otros en el Puente Pettus. **Sin embargo, todos sufriremos heridas e injusticias.** La buena noticia es que Cristo ha vencido al mundo. Dios no está ciego ante la injusticia y promete llevar todas las cosas a su justo fin. Él ve nuestro dolor y actúa en nuestro nombre. **Nuestro trabajo es confiar en él, volvernos hacia él en lugar de nuestro dolor. Él es nuestro pastor y nuestro guardián. Él guía y protege, y sus caminos son perfectos.** Desafiémonos todos a seguir el

camino del amor en todas las circunstancias. Desafiémonos a nosotros mismos a ser como Cristo incluso en nuestro sufrimiento.

Preguntas de discusión en grupos pequeños

De Hablando de vida

- El presentador de *Hablando de vida* dijo que una vida plena y abundante es aquella en la que Jesús llena todos nuestros momentos con su presencia dadora de vida. ¿Qué significa esto para ti?
- Una de las razones por las que Dios nos salvó a ti y a mí es para que podamos experimentar una vida plena. ¿Qué dice esto acerca de Dios?

Del sermón

- ¿Qué piensas de la capacidad de John Lewis para amar y perdonar a pesar del sufrimiento que soportó? ¿Conoces alguna historia similar de asombroso amor y perdón?
- ¿A veces te resulta difícil creer que Dios ve y se preocupa por tu sufrimiento? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cómo debería impactar el sufrimiento de Jesús en la cruz en la forma en que los cristianos interactúan con sus vecinos?

[Inicio](#)



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL